

FOLLETO TEOSÓFICO COLOMBIANO

Edición especial

Serie: Epopeyas

Número 12

El mito de PROMETEO

Por Gabriel Burgos Suárez

... Y PROMETEO CREÓ A LOS HOMBRES

Folleto teosófico colombiano-Serie: Epopeyas-#12



El mito de PROMETEO
Conferencia de Gabriel Burgos Suárez

...Y PROMETEÓ CREO A LOS HOMBRES

Gabriel Burgos Suárez

De acuerdo con las enseñanzas teosóficas la manifestación de un nuevo universo procede de lo más sutil a lo más denso, siendo por consiguiente los planos más sutiles los espirituales, y el más denso nuestro conocido mundo formado por gases, líquidos y sólidos. Tiene su origen en el Absoluto, Causa sin Causa de todo, tanto lo subjetivo como lo objetivo. Es el Incognoscible.

En la Doctrina Secreta, (tomo III, pag.48) encontramos lo siguiente: “El Absoluto no se define y ningún mortal ni inmortal lo ha visto ni comprendido jamás durante los períodos de Existencia. Lo mutable no puede conocer lo Inmutable, ni lo que vive puede percibir la Vida Absoluta”.

Cuando comienza una creación, al aspecto del Absoluto que se manifiesta se le ha dado el nombre de Logos. En el caso de un sistema solar, como el nuestro, se le conoce como el Logos Solar del correspondiente sistema.

Los incontables sistemas solares del universo, como todo lo que es creado, nacen, crecen, se desarrollan, pasan por períodos de infancia, juventud, madurez, vejez y muerte. Durante este proceso, que dura centenares de millones de años, se desarrolla la conciencia de innumerables centros de vida espiritual, siempre hacia una sabiduría y una perfección sin límites. Al terminarse un sistema solar todo se reabsorbe en su fuente, el Absoluto, y por eso se dice que todo, hasta los dioses, perece.

A este período de no-manifestación, se le ha dado en la tradición oriental el nombre de *Pralaya*. Nada sabemos de lo que sucede durante el *Pralaya*. Pero vendrá una nueva manifestación, un nuevo sistema solar, un nuevo *Manvántara*, y los centros de conciencia que estaban en *Pralaya* se pondrán nuevamente en actividad, en el punto exacto en que quedaron al terminarse el sistema anterior. Ni más ni menos, pues todo se desarrolla dentro de una justicia perfecta, en donde todo se obtiene por mérito personal y donde no existe ninguna clase de privilegios. Habrá algunos supremamente Sabios y Santos, verdaderos Seres Divinos. Otros muy grandes, pero con menos sabiduría, y así otros y otros en distintos estados, hasta llegar nueva humanidad que empezará su recorrido después de haber crecido en conciencia a través de numerosas experiencias en el reino animal en el sistema solar anterior. De aquí una hueste de Arcángeles, ángeles, serafines, querubines, etc., en el reino angélico; y dioses, semidioses, héroes y seres de todas clases en el reino humano, que encontramos con distintos nombres en todas las culturas, en todas las mitologías, en la enseñanza religiosa de todos los pueblos.

Tenemos así el siguiente orden en la manifestación:

1. El Absoluto, la fuente inextinguible de cuanto existió, existe y existirá.
2. El Logos, el aspecto manifestado del Absoluto. (Es el Vigilante Silencioso)
3. Las Huestes Creadoras: los dioses primordiales, los Elohim de la Biblia. Los dioses Olímpicos de los griegos.
4. Dioses menores, también Creadores, como los Titanes, de los cuales trataremos en esta conferencia.
5. Semi-dioses, frutos de la unión de dioses y diosas con mortales.
6. Los Héroes, que fueron seres humanos corrientes, pero por esfuerzo propio alcanzaron esa estatura, y algún día se convertirán en dioses.
7. Los seres humanos.
8. Los reinos sub-humanos: animal, vegetal, mineral.

Los mitos nos cuentan del ascenso del hombre, a través de innumerables errores, equivocaciones, aciertos, derrotas y triunfos, para alcanzar el estado divino. El ascenso de la ignorancia a la sabiduría. Uno de esos bellos mitos griegos es el de Prometeo

Cuenta la leyenda griega que la primera generación mítica (las divinidades primordiales) creó la raza de los Titanes. Estos, en la Persona de Cronos (Saturno), el dios del tiempo, destronaron Urano (El Cielo).

Cronos, el dios del tiempo, devora a sus hijos para impedir que uno de ellos usurpe su trono de acuerdo con la profecía de la madre Gaia (La Tierra), como antes los Titanes habían destronado a Urano.

Rea, la esposa de Cronos, y Gaia, le dan a éste una piedra envuelta en pañales en lugar de Zeus (Júpiter) que ha acabado de nacer. Al crecer Zeus, junto con sus hermanos Neptuno y Plutón, destronan a Cronos. Los Cíclopes, sus aliados, les fabricaron armas: para Neptuno (Poseidón) el poderoso tridente; para Plutón (Hades) el casco que lo tornaba invisible; para Zeus forjaron el rayo y el trueno. Entonces se repartieron el universo entre los tres. Zeus se ocupó de gobernar el cielo; Hades se convirtió en el señor de los muertos; Poseidón ganó el dominio de los mares.

Después Zeus, hijo de Cronos, sucede a su padre y vence a la antigua estirpe en una guerra sangrienta que lleva a los olímpicos al poder.

Siguiendo la lógica de esa evolución, la raza que sucediera a los olímpicos, en términos de tiempo, debería, en igual forma, combatirlos y destronarlos. Pero esa raza son los hombres. Y la lucha sigue empeñada hasta hoy sin que, evidentemente, la humanidad venza a la divinidad. Es una lucha de la materia que quiere imponerse sobre el espíritu.

El mito de Prometeo es la síntesis de la lucha hombre-divinidad. Representa una humanidad activa, industriosa, inteligente y ambiciosa, que trata de igualarse a las potencias divinas.

1. En sus comienzos los hombres adoran los ídolos representados por la piedra envuelta en pañales. Un día tendrán que trascender lo externo, lo material, para entender y reverenciar lo invisible, lo inmortal, lo eterno, que está tras de la imagen. Aun el hombre está en general lejos de ello, pero está aprendiendo a percibir a Dios tras de las cosas y animando todas las cosas.
2. Las armas de los dioses son las cualidades y poderes sobresalientes que manifiesta Dios tras de lo que el hombre puede percibir de lo eterno.
3. Zeus, Hades y Poseidón son aspectos de Dios de acuerdo con lo manifestado.
4. En la jerarquía de los Grandes Seres, los superiores permanecen invisibles e ignorados por los hombres. El hombre reconoce a quienes están más cerca de su mente limitada. Siguen gobernando y cumpliendo su maravillosa tarea, pero no hemos desarrollado nuestra naturaleza superior para tener conciencia de esos estados profundamente espirituales. Nos parece como si la antigua estirpe, la más elevada, hubiera sido derrotada por el concepto antropomórfico que es más asequible para la razón, representado por Zeus como dios supremo en el Olimpo, rodeado por dioses y diosas inmortales, parecidos a los seres humanos, pero sus protectores y guías con virtudes y características especiales que deben imitarse.
5. En la medida en que se desarrollan la ciencia y la tecnología y el hombre descubre los secretos de la naturaleza, se endiosa. El materialismo es fruto de su orgullo y la consecuencia es el desprecio de lo espiritual. El hombre quiere basar todo en la experiencia de lo que puede ver y tocar y pesar. Lo demás para él no existe. Combate a los dioses y los destrona, y él mismo se constituye en el rey del universo. Hay mucho orgullo e ignorancia de lo real en esa actitud.

PROMETEO

El mundo está listo. Sin embargo, falta todavía un ser capaz de odiar y de amar. Juzgar y castigar. Tener piedad y misericordia. Recordar y crear. Un ser que, con su alma poderosa, sea bastante humilde para temer a los dioses y rendirles homenaje y culto. Falta el hombre.

Para forjarlo, Prometeo arranca barro del suelo y lo mezcla con sus propias lágrimas. Trabaja incesantemente aquella masa informe, hasta que obtiene facciones semejantes a las de un dios.

Enardecido con la belleza de su obra, Prometeo decide esculpir una multitud de estatuas. Y, durante noches y días enteros, se inclina sobre el barro y le da la forma de los modelos divinos.

Cuando termina contempla a sus criaturas. Así alineadas y mudas, son idénticas, y le parecen vacías. Les falta vida. Entonces el gran artista insufla en las estatuas caracteres de animales: el coraje del león, la fidelidad del caballo, la fuerza del toro, la astucia del zorro, la avidez del lobo.

Y las criaturas de barro comienzan a moverse. Lenta, pero decididamente. Pero todavía les falta la divina chispa del espíritu que las hará capaces de osar.

Minerva (Atenea), la inteligente hija de Zeus, la diosa de la sabiduría, decide ayudar a Prometeo. Toma un vaso lleno del néctar divino. Desciende al mundo, y lo entrega a todos estos seres, ya dotados de vida, para que beban algunas gotas.

De repente, sobre la cabeza de cada uno de ellos se levanta una nueva y bella luz. Ahora son hombres. Tienen un alma. Pero todavía no saben qué hacer con ella.

Prometeo aún tendrá ante sí, mucha labor.

1. En los tomos tercero y cuarto de *La Doctrina Secreta* la señora Blavatsky explica mitos maravillosos como éste de Prometeo y el de los ángeles creadores y los ángeles desobedientes de *la Biblia*.
2. El hombre (la Mónada Humana) ha estado evolucionando en formas etéreas, cada vez más densas, desde cuando empezó a formarse nuestro planeta Tierra. Hasta los últimos tiempos de la tercera Raza Raíz no tuvo el hombre cuerpo físico denso. Había que darle un cuerpo. Esta labor debían realizarla los ángeles creadores. Una estirpe de ángeles se negó a hacerlo, otra inferior obedeció. Esa estirpe que obedeció está representada en el mito por Prometeo. Ángeles crearon las formas y fueron habitadas por Mónadas humanas, para seguir evolucionando. Heredaron las cualidades del león, del caballo, del toro, del zorro, del lobo (las cualidades que vienen como instintos y que provienen del reino animal).
3. En la constitución del hombre está allí, por una parte, su naturaleza espiritual, inmortal. Por otra el cuerpo físico con sus instintos, que le permiten moverse lentamente. Pero a los seres les falta el elemento que los hará humanos, que les dará la razón, la conciencia de sí mismos, la posibilidad de seguir evolucionando bajo su propio libre albedrío. Se han creado unos hombres sin mente. Sin la mente, la Monada divina no puede ponerse en contacto con el cuerpo físico.
4. Los ángeles desobedientes (Luzbel y demás), por compasión con el hombre, se negaron a esa creación. El destino del hombre sin mente sería un desastre. El proceso evolutivo se haría interminable antes de que se llegara a un desarrollo lentísimo de la mente.

5. En la Doctrina Secreta (Tomo III, pag.67), encontramos lo siguiente: “La Naturaleza física, al estar abandonada a sí misma en la creación del hombre animal, vemos que fracasó. Ella puede producir los dos primeros reinos, así como el de los animales inferiores; pero cuando le toca el turno al hombre, son necesarios para su creación poderes espirituales, independientes e inteligentes, además de los ‘vestidos de piel’ y del ‘soplo de vida animal’.”
6. Estos ángeles compasivos resolvieron dotar al hombre de mente, y para ello hicieron el amoroso sacrificio de encarnar en esos cuerpos, renunciando a su altísimo estado de Nirvana. Con la mente empieza el libre desarrollo del hombre y, por su ignorancia del mundo, tratando de desarrollar su conciencia a través de infinitas experiencias, comete toda clase de errores que los “dogmas” religiosos denominan pecados. Aparece el mal en el mundo, y las organizaciones religiosas lo atribuyen a los ángeles “caídos”, a esos seres amorosos y compasivos. El mal es la sombra del bien, es la ausencia del bien. Mientras exista algo de ignorancia en el hombre, existirá el mal. Es inevitable durante la evolución, hasta cuando cada ser humano, uno por uno trabajando en conjunto con sus hermanos, no haya destronado a la personalidad reinante y entronizada nuevamente a la naturaleza divina que está oculta en su interior. Hasta cuando cada uno se haya convertido en un salvador del mundo.

Prometeo no es un dios olímpico; es un Titán (hijo de Japeto y Climene). Su crimen fue, justamente, el haber tratado de crear una raza que superase a los olímpicos; en ese empeño, enseñó a sus criaturas el modo de dominar la naturaleza y de conocerse, cada vez más, a sí mismas. El enseña las artes, los oficios, la agricultura, el pastoreo.

Según el psicoanálisis Prometeo representa el despertar de la conciencia, la madurez del hombre libre que ha dejado de ser criatura dependiente, el principio de la intelectualización. Según la Teosofía es esto y mucho más como estamos viendo.

El mito tiene tres etapas:

1. La creación del ser consciente, e incluye el robo del fuego, elemento básico para la elaboración de las culturas y civilizaciones que la conciencia humana ya podía emprender.

Prometeo roba el fuego de los dioses.

Prometeo les infundió a los hombres una conciencia, sus conocimientos sobre el mundo, la voluntad de trabajar y de dominar la naturaleza. Pero les faltaba un elemento fundamental para poder construir las civilizaciones y alcanzar el progreso: el fuego. Sabiendo eso, Zeus lo escondió. Estaban condenados a comer los alimentos crudos y

fríos. No podían dar forma a los metales, ni calentarse en invierno. Prometeo temió por el destino de la especie que creara con tanta pasión y decidió entregarles el fuego. Quiebra de un árbol una rama seca, va rápidamente al cielo y enciende la rama al calor del carro del sol. Vuelve a la tierra y, ahora, poco se diferencian los hombres de los dioses.

Los hombres son poderosos, pues ya saben hacer muchísimas cosas. No precisan nada más fuera de su propio esfuerzo. Tienen fe en sus propias manos, en su propia lucha. Son una amenaza para los dioses. Tal vez impongan al mundo un nuevo orden, el orden humano. Los dioses discuten como volver a los hombres sumisos y humildes, porque la raza humana no puede ser la victoriosa.

- 1 El robo del fuego físico, tal como se nos narra, es sólo un pretexto para la enseñanza del mito. El hombre ha conocido el fuego desde siempre (el rayo que incendia un bosque, un volcán en erupción) y naturalmente no tiene que robarlo. Es la conquista de un fuego interior, del conocimiento y de la sabiduría que tienen los dioses y que el hombre desconoce. Pero ese fuego, (que conquista con su mente), lo hace olvidarse de su naturaleza esencial divina. Busca el poder de los dioses conquistando lo externo e identificándose con todo lo material. Dice el mito que, maravillados por sus propias invenciones, los hombres se imaginaron iguales a los dioses y dejaron de hacer sacrificios a los inmortales.

Veamos ahora la segunda etapa:

Pandora y los males del mundo.

Zeus inventa la forma más rápida de destruir el paraíso de los hombres: la mujer, esa bella calamidad. Llama a Vulcano, el habilidoso dios artesano, y le pide que confeccione una imagen de bronce. Deberá parecerse al hombre, pero, en alguna cosa deberá diferenciarse, de forma tal que lo encante y conmueva, atrasándole el trabajo y trastornando su alma. Y cada dios ofrece alguna cosa a esa criatura, que nace para desconcertar la vida de los mortales. **Minerva**, que ya no se considera amiga de Prometeo, pues éste ha desafiado a sus compañeros divinos, entrega a la mujer, recién creada, un hermoso vestido bordado que cubre sus armoniosas formas. Después coloca un velo sobre el rostro sereno y adorna la delicada cabeza con una guirnalda de flores de colores. Cuando la virgen está enteramente vestida, **Venus (Afrodita)** le ofrece la belleza infinita y los encantos que serán fatales a los indefensos hombres. **Mercurio (Hermes)** le confiere el don de la lengua. **Apolo** le regala una suavísima voz. Y así, la bella Pandora (“todos los dones”) está lista para cumplir su misión. Los astros iluminan la hermosa figura que se prepara a descender a la tierra.

- Pero antes de enviarla a los hombres, Zeus le entrega una caja cubierta con una tapa. En ella están todos los males y miserias destinados a asolar a los mortales: reumatismo, gota, dolores para debilitar el cuerpo humano. Y envidia, despecho, venganza, para desesperarles el alma, antes pura y solidaria.
- Cuando Pandora llega a este mundo, encuentra a **Epimeteo** (“el que reflexiona tarde”). En cuanto la ve, se encanta con ella y, conmovido, recibe de sus finas manos la peligrosa caja que ella le ofrece. Es un presente de Zeus, declara Pandora. Epimeteo no sospecha ni por un instante que todo el sufrimiento humano emergerá de allí. Todavía desorientado por el deslumbramiento que le ha producido la bella figura, olvida el juramento hecho a su hermano, Prometeo, de jamás aceptar presente alguno de Zeus. Agradecido, abre la tapa de la caja fatal. Inmediatamente saltan de adentro todas las desgracias del mundo. Sin embargo, en el fondo del recipiente maldito permanece un tesoro. Un sentimiento precioso, que podría arruinar toda la venganza de los dioses y destruir definitivamente cualquier plaga: la esperanza. Zeus no quiere que los hombres esperen nada más. A un gesto del dios, Pandora cierra la tapa, dejando la esperanza en el fondo de la caja, escondida para siempre. Y el hombre pierde su paraíso.



- 1 Como hemos visto la segunda etapa se refiere a la seducción del hombre por la mujer: Pandora (símbolo de los deseos terrestres que harán perder al hombre su felicidad).
- 2 La Teosofía nos muestra que el ser humano se mueve por sus deseos. El mundo que le rodea es maravilloso y pleno de cosas bellas y deseables. El hombre busca el placer y evita el dolor. Cree que cumpliendo sus deseos será feliz, pero la felicidad siempre se le escapa de las manos, porque nunca podrá encontrarse en las cosas externas, que siempre son efímeras, y que generalmente dejan un sabor amargo después de satisfechas. El resultado del deseo son todos los males del mundo representados por la caja de Pandora.

La tercera etapa cuenta el castigo (y la posterior liberación) del titán Prometeo.

Un águila devora el hígado de Prometeo.

Las plagas de la caja de Pandora esparcen la miseria. La tierra se puebla de hombres frágiles, cansados, medrosos, enfermos. La envidia perturba el trabajo de las criaturas. Hay guerras interminables. Hambre y peste se abaten sobre el mundo. Ya no hay más inocencia. El amor es corrupción, agonía, brutalidad. No obstante, los hombres festejan. Con banquetes interminables, conmemoran la gran derrota del espíritu. La especie que Prometeo creara con lágrimas de emoción y agua viva brotada del seno de

la tierra no tiene más el rostro erguido en actitud de orgullo. Lo único que le queda es un festín inútil.

Pandora se convierte en la esposa de Epimeteo, y otras mujeres pueblan el mundo con su gracia y desgracia. Los dioses están contentos pues los hombres no tratarán más de sobrepujarlos: están débiles y aceptan la esclavitud.

Pero falta castigar a Prometeo, que un día creara la humanidad para sublevarla contra los olímpicos.

- Dioses y mortales participaban de la abundante mesa en un banquete en Sicione. Un animal estaba para ser repartido entre los comensales, y Prometeo fue escogido para trincharlo. Siempre dispuesto a ridiculizar a los dioses ante los hombres, Prometeo cortó el animal en dos partes: la primera contenía la piel, los intestinos y la carne, la otra, huesos y grasa. Después el titán sirvió el animal a Zeus, que, por el hambre y el orgullo, tomó la parte mayor. Prometeo se estremeció de júbilo: el rey del Olimpo había elegido justamente la porción de huesos y grasa, sin carne alguna. Los mortales rieron, pero los dioses se encolerizaron, y fue entonces cuando decidieron castigar a los hombres enviándoles a Pandora.
- Pero para Prometeo el castigo exacto todavía no había sido determinado. Zeus llama a Vulcano, el divino obrero, y le ordena que encadene a Prometeo en la cima del monte Cáucaso. Después envía un águila hambrienta a devorarle el hígado, que se reconstituye siempre. Durante el día el águila le arrancaba el hígado, haciendo que el creador de los hombres se retorciera entre terribles dolores., y por la noche el órgano se regeneraba para que la agonía continuase la mañana siguiente. Fueron treinta años de dolor. Pero Prometeo no pidió perdón ni renegó de sus actos. Por el contrario, profirió continuamente palabras de desafío a Zeus. Con su sarcasmo y su orgullo atormentaba a Zeus, afirmando conocer un secreto a su respecto que solamente contaría cuando fuese liberado. Zeus se encolerizaba, pero no cedía. Pasados treinta años, no soportando más la curiosidad que lo corroía, el rey del Olimpo ordena a **HÉRCULES** que libere a Prometeo, para que éste le cuente el esperado secreto. Hércules se dirige hacia el monte Cáucaso, feliz con su encargo. El protector de los hombres será salvado por el más fuerte de los hombres.
- Hércules flecha al águila maldita y suelta los grillos de Prometeo. Entonces el Titán revela a Zeus el misterio: el dios estaba enamorado de Tetis, una nereida. Ella estaba prometida a Peleo, pero Zeus no quería permitir el casamiento de la amada con un hombre. Prometeo revela al insatisfecho olímpico que, si desposara a Tetis, tendrá de ella un hijo que más tarde lo destronaría. Recordando a su padre, Cronos, y a su abuelo, Urano, Zeus siente miedo ante el trágico destino que le espera. Para salvar su poder, entrega a la bella nereida a Peleo.



- Prometeo quiere volver al Olimpo, pero, después de todo lo que hiciera, se ha vuelto mortal. Sólo tenía un medio para conseguir penetrar en el reino divino: encontrar un inmortal que quisiese cambiar su destino con él. El centauro Quirón acepta. Herido por una flecha de Hércules, pide a Plutón, el dios de los muertos, que lo deje entrar en el mundo de las sombras a fin de terminar allí su sufrimiento. Plutón satisface su deseo. Prometeo vuelve a ser inmortal y Quirón parte para las tinieblas del Erebo.
- Readmitido en el Olimpo, de donde saliera para azuzar a la humanidad contra el dominio de los dioses, el titán participa otra vez de los banquetes y de las asambleas olímpicas.

Explicación del mito:

En el mito aparecen Zeus y los dioses castigando a los hombres. Las religiones exotéricas también muestran a un Dios que castiga a los hombres, incluso con un infierno eterno. La Teosofía nos muestra que todo está regido por Ley. “Lo que el hombre siembra, eso recoge”. La Ley de Karma se cumple inexorablemente.

Los resultados de los errores que comete el hombre producen dolores inmensos, representados en el mito por el águila que corroe el hígado de Prometeo durante el día (durante la encarnación) que es cuando tiene las experiencias. Durante la noche (en la etapa celeste de asimilación de las experiencias, después de la muerte) el alma va desarrollando fortaleza y maestría sobre el mundo; pero no siendo perfecta todavía, vuelve una y otra vez repitiendo el ciclo larguísimo de encarnaciones y de muertes, representado por los treinta años del suplicio. Tiene que ser liberado por un hombre que ha alcanzado la estatura de héroe, HÉRCULES, que es el mismo hombre de nuestro mito, ya no ignorante y débil, sino pleno de sabiduría y voluntad inquebrantable que ha completado su evolución humana.

En el mito Prometeo, un Titán, un ser inmortal, durante el proceso que hemos venido estudiando, se convierte en un ser mortal. Nuestra naturaleza real, lo que somos, la Mónada, es divina y por consiguiente inmortal. Pero nos identificamos con la naturaleza física, emocional y mental, que es mortal. Olvidamos que somos inmortales. Pero cuando se despierta el héroe en nosotros, nuestra naturaleza superior, recobra el poder natural divino que ha cedido durante tanto tiempo a la personalidad mortal. Nadie puede hacer esta transformación por otro. Cada ser humano tiene que hacerlo por sí mismo. El héroe que está en nuestro interior, Hércules, tiene que liberar al ser divino aprisionado por la personalidad por incontables vidas. Esa es la orden que le da Zeus a Hércules para que termine el suplicio de Prometeo. Ese es el maravilloso destino que nos corresponde a cada uno de nosotros.

